



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

Nominación e identificación de emociones: un estudio comparativo entre autistas, deficientes mentales y población general

DOMINGO GARCÍA-VILLAMISAR Y AQUILINO POLAINO-LORENTE
Universidad Complutense de Madrid



Resumen

El estudio tiene como objetivo someter a prueba la hipótesis de que los adultos autistas sufren un significativo deterioro en las tareas de nominación de las emociones. Los resultados que apoyan esta hipótesis fueron encontrados tanto en lo relativo a la precisión (respuestas correctas) como en el tiempo invertido en la realización de las tareas. Los resultados sugieren que el deterioro en la nominación de emociones es un déficit específico y crónico, propio del autismo.

Palabras clave: Adultos con autismo, deficiencia mental, nominación de emociones.

Nomination and identification of emotions: A comparative study between persons with autism, mental retardation and general population

Abstract

This study was conducted to test the hypothesis that the adults with autism are impaired on emotion nomination tasks. Results supporting the hypothesis were found on precision (correct responses) and timing task. These results suggest that emotion nomination impairment is a specific and chronic deficit of autism.

Keywords: Adults with autism, mental deficiency, emotion nomination.

Agradecimientos: Los autores agradecen su colaboración a Carmen Muela, Pedro Luis Nieto, Eva Yenes e Inmaculada Navarro en la elaboración y aplicación de las pruebas de esta investigación. Agradecen igualmente a la Asociación "Nuevo Horizonte", de las Rozas, y al Centro de Educación Especial "Virgen de Lourdes", de Majadahonda de Madrid, las facilidades con que nos acogieron para la realización de esta investigación. Así mismo, reconocen a Eva Yenes su especial colaboración en el mecanografiado final del texto. Esta investigación ha sido posible gracias a la ayuda económica concedida por la Universidad Complutense de Madrid para proyectos de investigación. PP-92.

Correspondencia con los autores: Prof. Dr. Domingo García-Villamisar. Departamento de Personalidad, Evaluación y Psicología Clínica I. Despacho 3403. Facultad de Educación. Avda Juan XXIII. 28040. Madrid. Tfno: 91-3946117. E-mail: villamisar@correo.cop.es

INTRODUCCIÓN

Con este estudio se trata de verificar si los adultos autistas sufren específicamente algún tipo de deterioro en la capacidad para identificar y nominar las expresiones emocionales de las demás personas, en comparación con lo que sucede en los deficientes mentales y en la población general.

La oportunidad de esta investigación está justificada por la importancia que tiene la percepción de las emociones, como es sabido, en el desarrollo socio-afectivo y emocional de los autistas y de otras personas discapacitadas.

La expresión facial es uno de los vehículos más importantes para revelar o comunicar emociones (Camras *et al.*, 1993; Ekman, 1993). Cuando estos déficits aparecen en la temprana infancia constituyen, en la mayor parte de los casos, un importante factor de riesgo psicopatológico (Lloyd, Kauffman y Kupersmidt, 1990).

Por otra parte, la correcta percepción y nominación de las expresiones emocionales mejora la competencia social, tal como se ha demostrado tanto en grupos clínicos (esquizofrenia, depresión, alcoholismo, deficiencia mental, autismo, etc.), como en la población general (McAlpine *et al.*, 1992; Hobson *et al.*, 1989).

En relación al autismo, asistimos en la actualidad a un renovado interés por las teorías originales de Leo Kanner (1943) enfatizado por quienes sostienen que los déficits sociales y cognitivos de los autistas obedecen a su innata incapacidad para las relaciones afectivas y emocionales, característica ya observada en el período perinatal (*cf.*, Riviére, 1997).

De acuerdo con la teoría de Hobson (1993), el fracaso manifiesto de los autistas a la hora de percibir las emociones expresadas por los demás se debe a un déficit crónico para el desarrollo de las relaciones interpersonales. De acuerdo con su hipótesis, las personas con desarrollo normal reconocen las emociones de los demás gracias a un mecanismo innato que les permitiría desarrollar desde el principio ciertas relaciones afectivas. Los autistas carecen, al parecer, de este mecanismo, o es defectuoso en su funcionamiento, razón por la cual no aciertan a comprender las expresiones emocionales de los demás.

Los estudios de Jennings (1973), Hobson y Weeks (1987), etc. (*cf.*, Hobson, 1993) pusieron de manifiesto que los autistas son menos sensibles a las emociones expresadas que la población general.

Hobson, Ouston y Lee (1989) confirmaron que las personas con autismo obtienen peores resultados que los deficientes mentales no autistas y que los sujetos pertenecientes a la población general en las tareas de nominación de emociones y de objetos impersonales.

A pesar de que las manifestaciones psicopatológicas propias de los autistas experimenta un notable alivio en determinados déficits a lo largo del desarrollo como los problemas de conducta, las estereotipias, las anomalías motoras, etc., sin embargo, tal mejoría no se observa de ordinario en lo que atañe a los déficits socio-emocionales, corroborando así las graves resistencias a la rehabilitación, en esta área.

De acuerdo con ello, cuando los autistas alcanzan la vida adulta siguen afectados por una profunda apatía, carecen de amigos, llevan una vida solitaria, muestran un comportamiento antisocial muy extravagante, etc., poniendo así de relieve la perpetuación de la patología socio-emocional (Rumsey y Seery, 1985; Rumsey y Hmburger, 1988), que les caracteriza.

Dadas las peculiaridades anteriores, esta investigación trata de indagar si los autistas, al llegar a la edad adulta, sufren un déficit en la nominación de emocio-

nes parecido o semejante al experimentado por ellos durante la infancia y adolescencia (*cf.*, Hobson, 1993).

Para este propósito, los autores se atuvieron fielmente a las recomendaciones de Hobson e introdujeron algunas innovaciones metodológicas, con respecto a los anteriores estudios, de manera que pudiera ponerse a prueba la hipótesis del supuesto déficit de nominación de emociones en los adultos autistas. Estas innovaciones se concretaron en una cuidada selección de los grupos control, incluyendo tanto a deficientes mentales no autistas como a sujetos pertenecientes a la población general, todos ellos de igual edad cronológica. Así mismo, se procuró igualar al máximo el grupo de autistas y deficientes tanto en edad mental verbal como no verbal, a fin de asegurar que las diferencias de rendimiento observadas no pudieran atribuirse a otras variables de tipo no emocional.

Para este propósito, se diseñaron diversas tareas que variaron tanto en la modalidad de su función (nominación *vs.* identificación) como en las clases o tipos de contenidos de las propias tareas (emociones, objetos, personas).

Los resultados ofrecidos en esta publicación forman parte de un Proyecto de investigación más amplio, en el que se articulan diversos experimentos relativos a la exploración de varias modalidades funcionales como la percepción, la atribución y la expresión de emociones (*cf.*, García-Villamizar y Polaino-Lorente, en prensa).

Aunque sería más conveniente que los resultados exploratorios de estas funciones se estudiaran integrados en el marco teórico global de la investigación realizada, no obstante, importa advertir al lector que en las líneas que siguen sólo atenderemos a los resultados alcanzados en el ámbito concreto de la nominación de emociones.

Criterios de inclusión y de la muestra

El grupo de edad seleccionado responde a una necesidad establecida previamente en el diseño: comparar los resultados empíricos obtenidos experimentalmente en niños autistas con lo que, sobre esto mismo, realmente acontece en los autistas adultos. La justificación de esta decisión, consideramos que está muy puesta en razón.

Es cierto que la evolución del autismo infantil a lo largo de la vida se manifiesta de modo muy diverso en cada uno de los pacientes. Esto quiere decir que la expresión de la enfermedad a través de la fenomenología sintomatológica y clínica no es unívoca. No obstante, puede identificarse en numerosos pacientes autistas adultos la persistencia de un denominador común sintomático relativamente invariante, estable y consistente.

El grupo de autistas adultos, objeto de estas investigaciones satisface obviamente, los criterios diagnósticos para el autismo que establece el DSM-IV. Esto quiere decir -y es una condición "*sine qua non*" que se ha tenido en cuenta en este diseño-, que los déficits interpersonales de los niños autistas que han permitido la formulación de las hipótesis explicativas basadas en la expresión y reconocimiento de emociones, permitiría también la continuidad en el tiempo de esas hipótesis en lo que se refiere a los autistas adultos, *sólo si* en estos últimos se manifestasen de igual modo que en aquellos tales déficits.

En los pacientes de la muestra seleccionada nos hemos atenido por ello a que presentaran un núcleo sintomático idéntico al de los niños autistas, en lo que respecta a los déficits en la comunicación y en las relaciones interpersonales.

Por consiguiente, los pacientes incluidos en esta investigación son personas ~~adultas~~ que además de satisfacer los criterios diagnósticos de Autismo en el

DSM-IV manifiestan una estabilidad sintomática, relativamente idéntica a la que se pone de manifiesto en los niños autistas. Se advierte al lector que los adultos autistas con los que aquí hemos trabajado no son personas que padecieran el autismo cuando niños y que, más tarde, el inicial cuadro clínico se diversificó hasta el punto de que sus manifestaciones sintomáticas no fueran ya compatibles con el diagnóstico de autismo y sí con otras muy diversas entidades clínicas.

A ello hay que añadir un criterio externo, pero importante por cuanto que legitima el diseño realizado. Se trata de secundar y satisfacer las recomendaciones que el mismo Hobson hiciera en 1993 a este equipo investigador.

OBJETIVOS

En esta investigación nos proponemos verificar o falsar las siguientes hipótesis:

a) Que los autistas obtendrán un menor número de aciertos e invertirán más tiempo en la resolución de tareas de nominación que en las tareas de identificación de emociones.

b) Que los autistas obtendrán un número aproximadamente igual de aciertos, de tiempo en la resolución de las tareas de nominación e identificación de objetos y personas.

c) Que los deficientes mentales y la población general rendirán por igual en los diversos tipos y modalidades de tareas, objeto de estas investigaciones.

d) Que los autistas mostrarán ciertos déficits específicos en la nominación de emociones, en comparación con los deficientes mentales y la población general.

MÉTODO

Sujetos

En esta investigación participaron 17 adultos autistas, diagnosticados según los criterios del DSM-IV ("American Psychiatric Association", 1994), que recibían asistencia en el Centro "Nuevo Horizonte", de las Rozas (Madrid), especializado en la rehabilitación de personas afectadas por este trastorno.

La "ratio" por sexos fue de 3:1 (m:f); la edad media cronológica fue de 21.35 años y la desviación típica de 4.03. El rango de variabilidad osciló entre 18 y 28 años.

La muestra de deficientes mentales estuvo constituida, igualmente, por 17 personas de ambos sexos, que recibían atención psicopedagógica en el Colegio "Virgen de Lourdes", de Majadahonda (Madrid) y en el Centro "Nuevo Horizonte". La media de edad cronológica en este grupo fue de 21 años, y la desviación típica de 3.52. El rango de variabilidad osciló entre 9 y 23 años.

La edad mental verbal y no verbal obtenidas fueron prácticamente iguales en todos los grupos. La edad mental verbal fue obtenida a través de la versión española del "British Picture Vocabulary Test" (BPVS; Dunn, Dunn, Whetton, y Pintile, 1982). La edad mental no verbal fue evaluada a través del "Leiter International Test" (Leiter, 1948).

Además, como criterio de inclusión, se estableció que los sujetos tuvieran, como mínimo, 4 años de edad verbal por ser la edad que se considera necesaria para superar los tests de percepción de emociones de Harris *et al.* (1989).

La muestra de la población general estuvo constituida por 17 personas de ambos sexos, estudiantes de secundaria, bachillerato y primer curso de universi-

dad, igualados en edad cronológica con los pacientes de los grupos de autistas y deficientes mentales.

En lo que se refiere a la edad cronológica, no se detectaron diferencias significativas entre los tres grupos. Tampoco se encontraron diferencias significativas entre los deficientes mentales y los autistas, en lo relativo a la edad mental verbal y no verbal, y a la inteligencia no verbal.

Los detalles descriptivos de las muestras aparecen recogidos en la tabla I.

TABLA I
Variables demográficas: Medias, desviaciones típicas y rangos de la edad cronológica (EC), edad mental verbal (EMV) y no verbal (EMNV) en los diversos grupos

	EC	EMNV	EMV
Autistas (N=17)			
Media	21.35	6.09	4.99
DT	4.03	1.96	2.16
Rango	15-28	4.17-9.92	4-10
Deficientes mentales (N= 17)			
Media	21.00	5.35	5.26
DT	3.52	.66	0.80
Rango	9-23	4.17-6.75	4.00-6.75
Población general (N=17)			
Media	20.9	—	—
DT	2.3	—	—
Rango	14-23	—	—

Tests y pruebas diagnósticas

Para esta investigación se aplicó una amplia batería de tests y pruebas diagnósticas, descritas en otra publicación (García Villamizar y Polaino-Lorente, en prensa). En este trabajo nos referiremos sólo a las pruebas específicas que eran pertinentes para el logro de los objetivos que nos habíamos propuesto:

El "British Picture Vocabulary" (BPVS; Dunn, Dunn, Whetton, y Pintile, 1982). Es un test de imágenes destinado a evaluar la edad mental verbal, que ha sido ampliamente empleado en las investigaciones sobre el procesamiento de las emociones en los pacientes autistas.

El Test de Leiter, de Inteligencia no Verbal (Leiter, 1948). Es un test destinado a la evaluación de la inteligencia no verbal, que ha sido utilizado, habitualmente, en este tipo de investigaciones.

Materiales y procedimiento

A continuación se describen los materiales y el procedimiento seguido en las diversas tareas realizadas.

Tarea nº 1. Nominación de emociones

El objetivo de esta tarea es que el probando nombre las emociones expresadas en las fotos de Ekman y Friesen (1976), según las 4 modalidades presentadas de alegría, tristeza, sorpresa y miedo.

Materiales: Se le presentan 4 fotografías (tomadas de Ekman y Friesen, 1976). Para la realización de esa tarea se requiere un mínimo de habilidades expresivas de, al menos, 4 años de edad mental verbal.

La pregunta que se formula al sujeto es la siguiente: ¿Cómo se siente esta persona?

Variable analizada: *Nominación de emociones* (NE). Puntuación máxima para cada sujeto: 4 puntos.

Tarea nº 2. Reconocimiento de emociones por su nombre

El objetivo de esta tarea es que los sujetos seleccionen las fotografías de las emociones antes analizadas (alegría, tristeza, sorpresa y miedo), cuya petición le hace el experimentador de una en una.

Materiales: 4 Fotografías de diferentes personas expresando estos cuatro estados emocionales: alegría, tristeza, sorpresa y miedo.

Variable: *Identificación de emociones* (IE). Puntuación máxima para cada sujeto 4 puntos.

Tarea nº 3. Tarea, nominación e identificación de objetos y personas

a) Nominación e identificación de objetos

Materiales: Fotos de objetos comunes del centro: comedor, servicio, cama, plato.

Variable: *Nominación de objetos* (NO). Cómo se llama cada uno de estos objetos. Puntuación máxima: 4 puntos

Variable: *Identificación de objetos* (IO): Dame la fotografía de... (se le pide cada uno de los objetos, de uno en uno). Puntuación máxima 4 puntos.

b) Nominación e identificación de personas

Materiales: 4 fotos de los terapeutas más conocidos del centro

Variable: *Nominación de personas* (NP) ¿Cómo se llama?. Puntuación máxima: 4 puntos

Variable: *Identificación de personas* (IP). Dame la foto de... (Se le pide que identifique a cada uno de los terapeutas a través de sus fotos de uno en uno). Puntuación máxima: 4 puntos.

RESULTADOS

1. Aciertos en la Nominación e Identificación de emociones

En la tabla II se exponen las medias y desviaciones típicas del número de aciertos alcanzados en las tareas de nominación e identificación de emociones.

Se utilizó un diseño A x B x C, con medidas repetidas en B y C.

A: Grupos diagnósticos (3 niveles: Autistas, Deficientes mentales y Población General).

B: Modalidad de Tarea (2 niveles: Nominación e identificación)

C: Tipo de Tarea (3 niveles: emociones, objetos y personas).

Se apreciaron efectos significativos en:

Grupo de diagnóstico ($F_{(2,96)} = 21.41$; $p < .00001$)

Tipo de tareas ($F_{(2,96)} = 59.40$; $p < .00001$)

TABLA II
Medias y desviaciones típicas de los aciertos alcanzados en las tareas de nominación e identificación de emociones (Puntuación máxima 4 puntos).

DIAGNOSTICO	Tarea: Nominación			Tarea: Identificación		
	EMOCIONES	OBJETOS	PERSONAS	EMOCIONES	OBJETOS	PERSONAS
Autistas						
\bar{X}	1.52	3.94	3.35	2.00	4.00	3.47
σ	.94	.24	1.27	1.19	.00	.51
Def. mentales						
\bar{X}	2.78	3.87	3.17	2.68	4.00	3.64
σ	1.40	.34	.95	1.30	.00	.49
Población general						
\bar{X}	3.83	3.94	3.88	3.72	4.00	3.82
σ	.24	.24	.33	.57	.00	.39

Interacción Grupo x Tipo de tarea ($F_{(2,96)} = 15.30$; $p < .00001$).

No se apreciaron diferencias significativas en los restantes resultados encontrados.

Se realizaron contrastes simples de la interacción Grupo x Tipo de tarea.

Los resultados de los contrastes simples post hoc, relativos a las tareas, aparecen reflejados en la tabla III.

TABLA III
Contrastes simples post-hoc relativos a los aciertos en los diversos tipos de tareas

Grupos	Contraste de tipos de tareas		
	Emociones vs. Objetos	Emociones vs. Personas	Objetos vs. Personas
Autistas	$F_{(1,48)} = 115.71$; $p = .00001$ Emoc < Obj	$F_{(1,48)} = 50.56$; $p = .00001$ Emoc < Person	$F_{(1,48)} = 115.71$; $p = .00001$ Person < Obj
Deficientes mentales	$F_{(1,48)} = 41.33$; $p = .00001$ Emoc < Obj	$F_{(1,48)} = 8.67$; $p = .005$ Emoc < Person	$F_{(1,48)} = 41.33$; $p = .00001$ Person < Obj Población general
Población general	$F_{(1,48)} = 1.50$; $P = .227$; n.s.	$F_{(1,48)} = .14$; $p = .713$; n.s.	$F_{(1,48)} = 1.50$; $P = .227$; n.s.

De acuerdo a los resultados ofrecidos en la tabla III, puede concluirse que los autistas obtuvieron un menor número aciertos, a un nivel significativo, en las tareas de emociones que en las de objetos y personas. Pero este déficit no parece exclusivo del autismo, ya que los deficientes mentales alcanzaron también unos resultados muy parecidos. Los sujetos pertenecientes a la población general, en cambio, rindieron por igual en los tres tipos de tareas.

Los resultados de los contrastes simples post hoc, relativos a los grupos de diagnóstico, aparecen reflejados en la tabla IV.

Los resultados de los contrastes simples realizados entre los grupos de diagnóstico y el tipo de tareas resultaron ser bastante esclarecedores. En las tareas propias de las emociones, los autistas obtuvieron menos aciertos y fueron, por lo

TABLA IV

Contrastes simples, planificados "post-hoc", relativos a los aciertos alcanzados en los diversos grupos, en relación con los diferentes tipos y modalidades de tareas

Tareas	Contrastes entre los grupos de diagnóstico y control		
	Autistas vs. D. mentales	Autistas vs. Población general	D. mentales vs. Población general
Emociones	$F_{(1,48)}=10.48$; $p=.002$ AU < DM	$F_{(1,48)}=47.60$; $p=.00001$ AU < POB GEN	$F_{(1,48)}=37.25$; $p=.00001$ DM < POB GEN
Objetos	$F_{(1,48)}=.48$; $p=.493$; n.s.	$F_{(1,48)}=.002$; $p=.972$; n.s.	$F_{(1,48)}=.19$; $p=.663$; n.s.
Personas	$F_{(1,48)}=.02$; $p=.893$; n. s.	$F_{(1,48)}=5.86$; $p=.002$ AU < POB. GEN	$F_{(1,48)}=7.38$; $p=.009$ DM < POB GEN

AU = Autismo
DM = Deficientes mentales
POB. GEN = Población General

tanto, más imprecisos que los deficientes mentales y que los sujetos de la población general. Sin embargo, no se apreciaron diferencias significativas entre los resultados alcanzados por los autistas y los deficientes mentales, en las tareas relativas a los objetos y a las personas. Conviene señalar que, obviamente, los autistas y los deficientes mentales obtuvieron peores resultados que los sujetos de la población general.

2. Tiempo invertido en las tareas de Nominación e Identificación de emociones

En la tabla V se exponen las medias y desviaciones típicas respecto del tiempo invertido (expresado en segundos) en la resolución de las tareas de nominación e identificación de emociones, expresado en segundos.

TABLA V

Medias y desviaciones típicas correspondientes al tiempo (expresado en seg.) empleado en la resolución de las tareas de nominación e identificación de emociones, por los diversos grupos

DIAGNOSTICO	Tarea: Nominación			Tarea: Identificación		
	EMOCIONES	OBJETOS	PERSONAS	EMOCIONES	OBJETOS	PERSONAS
Autistas						
\bar{X}	44.65	5.35	12.53	16.17	4.64	10.47
σ	34.24	2.93	18.95	20.84	1.11	6.95
Def. mentales						
\bar{X}	12.25	6.12	8.47	4.37	3.81	6.29
σ	10.53	5.26	6.88	1.5	.75	5.04
Población general						
\bar{X}	1.27	1.08	1.95	.91	.97	.73
σ	.57	.75	1.90	.80	.31	.25

Se realizó un diseño A x B x C, con medidas repetidas en B y C.

A: Grupos de diagnóstico (3 niveles: Autistas, Deficientes mentales y Población General).

B: Modalidad de Tarea (2 niveles: Nominación e identificación)

C: Tipo de Tarea (3 niveles: emociones, objetos y personas).

Se apreciaron efectos significativos en:

Los grupos de diagnóstico ($F_{(2,140)} = 18.86$; $p < .00001$).

Las modalidades de tarea ($F_{(1,140)} = 23.70$; $p < .00001$).

La interacción Grupo x Modalidad de tarea ($F_{(2,140)} = 8.38$; $p < .00001$).

El tipo de tareas ($F_{(2,96)} = 16.57$; $p < .00001$).

La interacción Grupo x Tipo de tarea ($F_{(1,96)} = 12.15$; $p < .00001$).

La interacción Modalidad x tarea ($F_{(1,96)} = 28.61$; $p < .00001$).

La interacción Grupo x Modalidad x Tipo de Tarea ($F_{(1,96)} = 16.75$; $p < .00001$).

Se realizaron contrastes simples en los valores de la interacción Grupo x Modalidad x Tipo de tarea.

En la tabla VI aparecen los resultados de los contrastes simples relativos a los diversos grupos en relación a los tipos y modalidades de tareas.

TABLA VI

Resultados de los contrastes simples relativos al tiempo invertido por los diversos grupos en relación a los distintos tipos y modalidades de tareas realizadas

Tareas	Contrastes entre los diversos grupos		
	Autistas vs. D. mentales	Autistas vs. Población general	D. mentales vs. Población general
Nominación de Emociones	$F_{(1,48)}=20.32$; $p=.00001$ AU > DM	$F_{(1,48)}=38.63$; $p=.00001$ AU > POB.GEN.	$F_{(1,48)}=20.94$; $p=.00001$ DM > POB.GEN.
Nominación de Objetos	$F_{(1,48)}=.42$; $p=.52$; n.s.	$F_{(1,48)}=13.58$; $p=.001$ AU > POB.GEN.	$F_{(1,48)}=21.41$; $p=.001$ DM > POB.GEN.
Nominación de Personas	$F_{(1,48)}=.87$; $p=.52$; n. s.	$F_{(1,48)}=7.98$; $p=.007$; AU > POB.GEN.	$F_{(1,48)}=7.42$; $p=.009$; DM > POB.GEN.
Identificación de Emociones	$F_{(1,48)}=7.87$; $p=.007$ AU > DM	$F_{(1,48)}=13.90$; $p=.00001$ AU > POB.GEN.	$F_{(1,48)}=7.27$; $p=.01$ DM > POB.GEN.
Identificación de Objetos	$F_{(1,48)}=9.17$; $p=.004$ AU > DM	$F_{(1,48)}=158.56$; $p=.00001$ AU > POB.GEN.	$F_{(1,48)}=198.92$; $p=.00001$ DM > POB.GEN.
Identificación de Personas	$F_{(1,48)}=5.48$; $p=.023$ AU > DM	$F_{(1,48)}=33.74$; $p=.00001$ AU > POB.GEN.	$F_{(1,48)}=28.68$; $p=.00001$ DM > POB.GEN.

AU = Autismo; DM = Deficientes mentales

De acuerdo con los datos ofrecidos en la tabla VI, los autistas emplearon más tiempo que los deficientes mentales en la tarea de nominación de emociones. Sin embargo, invirtieron el mismo tiempo en las tareas de nominación de objetos y personas. Por el contrario, en la tarea de identificación consumieron un tiempo semejante cualquiera que fuesen los diversos tipos de tareas que habían de identificar. Desde una perspectiva global, se puede afirmar que los autistas y los deficientes mentales emplearon más tiempo que los sujetos normales en la resolución de las tareas emocionales.

En la tabla VII se expresan los contrastes simples relativos a la modalidad de las tareas en relación con los diversos grupos diagnósticos y con los tipos de tareas.

TABLA VII
Resultados de los contrastes simples relativos a la modalidad de tareas, en relación con los diversos grupos diagnósticos y con los tipos de tareas

Grupos	Nominación vs. Identidad		
	Emociones	Objetos	Personas
Autistas	$F_{(1,48)} = 91.57$; $p = .0001$ NOM > ID	$F_{(1,48)} = 74$; $p = .395$; n.s.	$F_{(1,48)} = 52$; $p = .471$; n.s.
Deficientes mentales	$F_{(1,48)} = 6.59$; $p = .003$; NOM > ID	$F_{(1,48)} = 7.45$; $p = .009$; NOM > ID	$F_{(1,48)} = 62$; $p = .436$; n.s.
Población general	$F_{(1,48)} = .02$; $p = .901$; n.s.	$F_{(1,48)} = .02$; $p = .89$; n.s.	$F_{(1,48)} = .05$; $p = .816$; n.s.

NOM = Nominación, ID = Identificación.

Los datos de la tabla VII ponen de manifiesto que tanto los autistas como los deficientes mentales emplearon más tiempo en las tareas de nominación que de identificación de emociones. Por su parte, los deficientes mentales emplearon también más tiempo en la nominación de objetos que en su identificación.

En la tabla VIII se exponen los contrastes simples relativos a los tipos de tareas en relación a los diversos grupos diagnósticos y a las modalidades de las tareas.

TABLA VIII
Resultado de los contrastes simples relativos a los tipos de tarea, en relación a los diversos grupos diagnósticos y a la modalidad de las tareas

Tareas	Emoción vs. Objetos		Emoción vs. Personas		Objetos vs. Personas	
	Nominación	Identificación	Nominación	Identificación	Nominación	Identificación
Autistas	$F_{(1,48)} = 48.40$; $p = .0001$ EM > OBJ	$F_{(1,48)} = 55.14$; $p = .0001$; n.s.	$F_{(1,48)} = 21.36$; $p = .0001$; EM > PER	$F_{(1,48)} = 6.75$; $p = .012$; EM > PER	$F_{(1,48)} = 12.07$; $p = .001$; OBJ < PER	$F_{(1,48)} = 25.75$; $p = .0001$; OBJ < PER
Deficientes mentales	$F_{(1,48)} = 1.62$; $p = .210$; n.s.	$F_{(1,48)} = .62$; $p = .436$; n.s.	$F_{(1,48)} = .68$; $p = .414$; n.s.	$F_{(1,48)} = .83$; $p = .367$; n.s.	$F_{(1,48)} = .09$; $p = .771$; n.s.	$F_{(1,48)} = 4.92$; $p = .03$; OBJ < PER
Población general	$F_{(1,48)} = .01$; $p = .938$; n.s.	$F_{(1,48)} = .01$; $p = .97$; n.s.	$F_{(1,48)} = .01$; $p = .940$; n.s.	$F_{(1,48)} = .01$; $p = .93$; n.s.	$F_{(1,48)} = .01$; $p = .952$; n.s.	$F_{(1,48)} = .04$; $p = .843$; n.s.

EM = Emociones; OBJ = Objetos; PER = Personas

Los resultados expuestos en la tabla VIII indican que los autistas emplearon más tiempo en la nominación de las emociones que en la nominación de los objetos. Este mismo grupo de sujetos tardó más tiempo también en la nominación e identificación de las emociones que en la de las personas. De igual modo, emplearon más tiempo en las tareas de nominación e identificación de personas que en las de objetos.

De otra parte, el grupo de deficientes mentales invirtió más tiempo en las tareas de identificación de las personas que en las de identificación de objetos.

DISCUSIÓN

En relación con el primer objetivo que se pretendía demostrar (que los autistas obtendrían un menor número de aciertos e invertirían más tiempo en la resolución de tareas de nominación que en las tareas de identificación de emociones), los resultados ponen de manifiesto que en cuanto al número de aciertos no se aprecian diferencias significativas entre la nominación e identificación de emociones. Sin embargo, si atendemos al tiempo invertido, los autistas invirtieron más tiempo en la realización de las tareas de nominación que en las de identificación de emociones.

Repárese en el hecho de que los autistas al utilizar más tiempo en la resolución de las tareas emocionales podrían lograr un mayor número de aciertos. Este supuesto explicaría, a nuestro entender, que el número de aciertos en ambos tipos de tareas fuera prácticamente idéntico.

En el segundo objetivo que se trataba de demostrar (que los autistas alcanzarían un rendimiento muy parecido, tanto en las tareas de nominación como de identificación de objetos y personas), hemos encontrado que en cuanto al número de aciertos, los autistas obtuvieron un menor número en las tareas relativas a las personas que en las tareas relativas a los objetos, si bien no se apreciaron diferencias significativas en cuanto a la nominación vs. identificación.

Por lo que respecta al tiempo empleado, el grupo de autistas utilizó más tiempo tanto en la nominación como en la identificación de personas que de objetos.

Estos resultados ponen de manifiesto que los autistas no se ven afectados sólo por un déficit en la resolución de tareas relativas a las emociones, sino que también obtienen un menor rendimiento en las tareas de nominación e identificación de personas. Por lo tanto, a los déficits en el procesamiento de las emociones, cabría añadir las dificultades concurrentes y adicionales para la nominación e identificación de personas respecto de los objetos (al parecer con un menor grado de dificultad), al menos en los autistas adultos.

El tercer objetivo tenía por objeto demostrar que los deficientes mentales y los sujetos de la población general obtendrían un rendimiento parecido o semejante en los diversos tipos y modalidades de tareas realizadas.

Por lo que respecta al número de aciertos, los resultados logrados por los deficientes mentales son semejantes a los alcanzados por los autistas, en el sentido de que ambos obtuvieron un rendimiento inferior en las tareas relativas a las emociones que en las referidas a objetos y personas, aunque no se aprecian diferencias significativas en cuanto a las modalidades de tareas. Por el contrario, los sujetos de la población general rindieron por igual en los diversos tipos y modalidades de las tareas.

En cuanto al tiempo, los deficientes mentales invirtieron un tiempo semejante en los diversos tipos y modalidades de tareas, con excepción de que emplearon más tiempo en la identificación de las personas que de los objetos. El grupo control de la población general empleó un tiempo semejante en todas las tareas.

Por último, en el cuarto objetivo, se planteó la conveniencia de estudiar la especificidad del supuesto déficit de la nominación de emociones en los pacientes autistas.

Los resultados obtenidos pusieron de manifiesto que los autistas alcanzaron un menor número de aciertos que los deficientes mentales y que la población

general en las tareas relativas a las emociones, sin que por ello pudieran apreciarse diferencias respecto de los objetos y las personas.

En cuanto al tiempo, los autistas emplearon más tiempo que los deficientes mentales en las tareas de nominación de emociones, aunque invirtieron igual tiempo que ellos en las tareas relativas a los objetos y personas.

Por lo que respecta a la población general, los autistas emplearon más tiempo en todas las tareas que aquellos. Los resultados aquí obtenidos fundamentan y dan un respaldo, en sentido confirmatorio, a la especificidad del déficit de nominación de las emociones en los adultos autistas.

Referencias

- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental Disorders*. Washington: Author (4 ed.).
- CAMRAS, I. A., HOLLAND, E. A. y PATTERSON, M. J. (1993). Facial expression. En M. Lewis y J. Haviland (Eds.), *Handbook of emotions*. Nueva York: Guilford Press.
- DUUN, L. M., DUUN, L. M. y WHETTON, C. (1982). *British Picture Vocabulary Scale*. Versión española. Madrid: TEA.
- EKMAN, P. (1993). Facial expression and emotion. *American Psychologist*, 48, 4, 384-392.
- EKMAN, P. y FRIESEN, W. V. (1976). *Unmasking the face. A guide to recognizing emotions from facial cues*. Englewood Cliffs, Nueva York: Prentice-Hall.
- GARCÍA-VILLAMISAR, D. y POLAINO-LORENTE, A. (En prensa). *Las emociones y el comportamiento autista*. Valencia: Promolibro.
- HARRIS, P. (1989). *Children and emotion*. Oxford: Blackwell.
- HOBSON, P. (1993). *Autism and the development of mind*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- HOBSON, P., OUSTON, J. y LEE, A. (1989). Recognition of emotion by mentally retarded adolescents and young adults. *American Journal of Mental Retardation*, 93, 434-443.
- JENNINGS, W. B. (1973). *A study of the preference for affective cues in autistic children*. Unpublished Ph. D. thesis. Memphis State University.
- KANNER, L. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *Nervous Child*, 2, 217-230.
- LEITER, R. G. (1948). *Leiter International Performance Scale*. Chicago: Stoelting.
- LLOYD, J. W., KAUFFMAN, J. M. y KUPERSMITDT, J. B. (1990). Integration of students with behavior disorders in regular education environments. En K. D. Gadow (Ed.), *Advances in learning and behavioral disabilities* (Vol. 6, pp. 225-264). Greenwich, CT: JAI.
- MCALPINE, C.H., KENDALL, Ph. y SINGH, N. (1992). Recognition of facial expressions of emotion by persons with mental retardation. *American Journal of Mental Retardation*, 96, 29-36.
- RIVIÈRE, A. (1997). Tratamiento y definición del espectro autista I. En A. Rivière y J. Martos, *El tratamiento del autismo. Nuevas perspectivas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- RUMSEY, J. M., FAPOPORT, J. L. y SCHEERY, W. R. (1985). Autistic children as adults. Psychiatric, social and behavioral outcomes. *Journal of the American of Child and Adolescent Psychiatry*, 24, 465-473.
- WEEKS, S. J. y HOBSON, P. (1987). The salience of facial expression for autistic children. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 28, 137-152.